

LA COSTA DE LOS PIRATAS

por JOSE ANGEL TAPIA

Correspondiente de la Real Academia de la Historia

Encabezo este artículo con un título de novela de aventuras, porque fueron tan fabulosas las que corrieron en las costas del reino de Granada, y en particular en las de la actual provincia de Almería, los moros y piratas durante el siglo XVI, que una vez más la realidad histórica rebasa con creces las fantasías más exageradas de la imaginación.

Me sirve de fuente de información exclusiva y sobreabundante, e inédita en lo que a este tema se refiere, el fondo documental de la antigua Capitanía General de la Costa del reino de Granada, que se guarda en el Archivo de la Alhambra, instalado en unas dependencias del palacio de Carlos V.

Me cño por hoy al estudio de las andanzas de los moros de la tierra y de los piratas argelinos y berberiscos en la costa de la actual provincia de Almería, desde la Rábida en la linde con la de Granada, hasta Aguilas, en los confines murcianos. Limito el tiempo a las dos décadas que, transcurren entre los años de 1548 y 1568, importantes porque en estos veinte años se fragua la rebelión de los granadinos.

Teatro del drama.

El mar de Alborán, *Mare Ibericum* de los antiguos comienza a estrechar al Mediterráneo entre el cabo de Gata peninsular y el Tres Forcas africano, para hacerle pasar por el estrecho de Gibraltar. En en el parteluz de esta puerta, la pequeña isla de Alborán centra y vigila el trasiego marítimo.

En el borde peninsular, desde Gibraltar a cabo de Gata, se suceden altos farallones rocosos, que abrigan calas pequeñas y algunas playas despejadas; arriba pequeños lugares enriscados, abajo poblaciones abiertas. Solamente tendríamos que borrar los novísimos complejos turísticos, para devolver a la costa su antiguo aspecto recio y agrio de atalayas, castillos y alcazabas. A la vuelta del cabo de Gata sigue desarrollándose la costa hacia nordeste con igual

estructura y aspecto hasta el puerto de Aguilas y la orilla marítima de los antiguos reinos de Murcia y Valencia.

El enfrente africano ofrece traza y apariencia parecidas; en él alzan y abrigan las ciudades de Ceuta, Melilla, Orán, Argel y el peñón de Vélez de la Gomera. Desde sus casas y fondeaderos a los de las costas peninsulares incursiones piratas y rebotes conquistadores entretejieron sobre la mar de Alborán la arriscada aventura de los piratas berberiscos y de los marinos españoles desde la Reconquista hasta la segunda mitad del siglo XVIII.

Describe a continuación con cierta morosidad la costa almeriense, porque entre sus rocas tajadas sobre la mar, sus playas y sus pequeñas calas se agitó frenética la actividad piráticas objeto de este estudio.

Desde la Rábita, y más a poniente desde Motril, hasta Adra, la costa es alta y escarpada, con reducidas franjas de playa y minúsculas calas escondidas. Barrancos de Guarea y del Trebolar, ramblas del Segado, de la Alcazaba y de Guainos. Desde Adra a la punta del Moro la costa gira a sudeste, es baja y arenosa; en ella se suceder la desembocadura del Río Grande, las Albuferas, la rambla de Balanegra y el fondeadero de Balerma, que los antiguos llamaban Malerba. Sigue la punta de los Baños donde se ubican unas termas romanas desaparecidas lo mismo que unas pequeñas albuferas, que sirvieron de abrigo a los navios árabes. Punta Entina, una peligrosa restinga de piedras y algas, antigua divisoria entre la Bética y la Tarracense, es el extremo más meridional. Sigue Punta Gallarda, los Percheles, la punta del Sabinar, que es el Pitiouses de la Ora Marítima, y Punta Elena.

Vuelve la costa a nordeste, para formar la bahía de Almería, Sinus Urcitanus o Portus Magnus antiguo que se cobija entre este extremo y el cabo de Gata. En su orilla se alinean de poniente a levante los roquedales calizos de Roquetas de Mar que llamaron Roquetas Blancas, las playas de la Algaida y de Aguadulce con Rambla Honda, las rocas escarpadas del Cañarete, últimas estribaciones del complejo geológico alpujarreño, a su abrigo la ciudad de Almería y hasta cabo de Gata una amplia playa abierta, en la que el río de Almería forma su delta peculiar y desaguan, es un decir, las ramblas de la Reina, de las Amoladeras, del Retamar y de Morales. Tierra adentro se tienden los llanos de Aquían, hasta las faldas de sierra Alhamilla, y mar afuera se abre hasta Alborán la peligrosa Llana de Almería, tan temida de los marinos de otras épocas.

En el espolón del cabo de Gata se ponen de relieve el cerro de la Testa, el morrón del Corralete, y las puntas del Nido del Aguila, del Frailecito o Vela Blanca y de las Serratas con sus correspondientes calas, entre ellas la de Monsul y los Alumbres Viejos.

Vuelve a girar la costa hacia nordeste y ya es alta y escarpada hasta Mojácar con la continuada intermitencia de calas y fondeaderos, pequeños puertos que servían de abrigo a los piratas y ahora co-

bijan a los pescadores. En esta ondulada teoría de rocas y arenas, los accidentes son: El morrón y el puerto de los Genoveses, el morrón y el puerto del Sollarete o de San José, la punta del Moro, las calas de los Ahogados, de la Galera y del Bergantín, la punta del Esparto, la ensenada de los Escullos, la cala del Moro al-Arráez, la rambla del Carisalejo, la cabeza, barranco y playa del Negro, cala del Carnaje punta y la cala de la Poñacra y el cerco del Lobo; calas de Rodalquilar y de los Castillejos, cala y rambla del Cuervo, playa y punta de las Negras el puerto preferido por los piratas la rambla de la Majada de las Vacas la punta del Plomo, Cala Bermeja, la cala de la Fragata, la playa de Agua Amarga, el embarcadero de Sorbas, y el alto farallón de la Media Naranja o Mesa de Roldán; aquí acaba la tierra de Almería y cabo de Gata y comienza sierra Cabrera y la tierra de Vera.

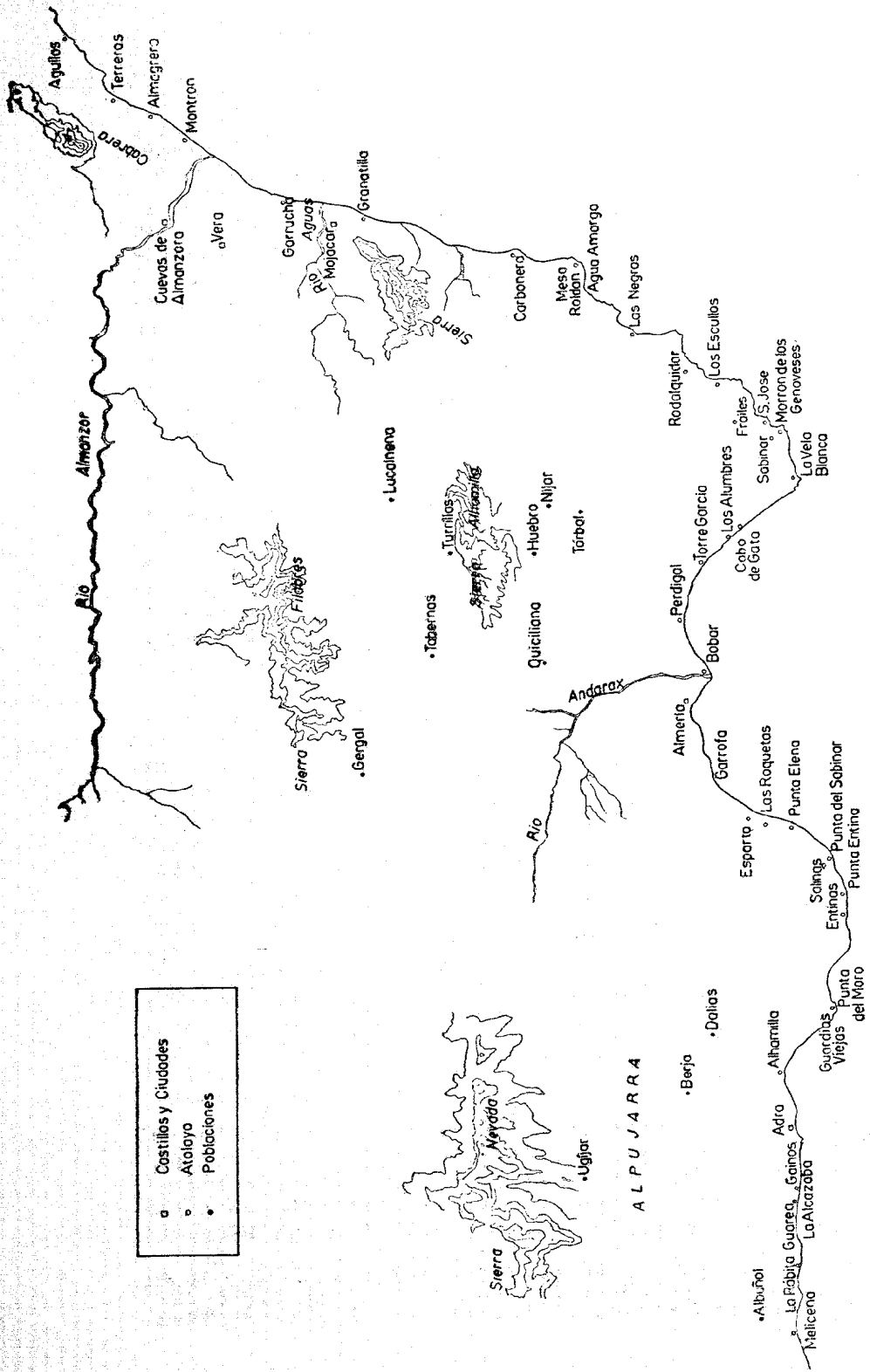
Siguen sin solución de continuidad la cala de la Media Luna, la punta del Farallón, la cala del Frailecito, la punta de las Salinicas, la playa del Terrero Blanco, y el fondeadero, isla y peñón de la Carbonera, hoy Carboneras, poblado de pescadores y turistas. Piedra de la Galera, río Alias, playa del Algarrobico y frontones, playa y rambla de la Granatilla. Playa de Bol de Henares, fuente de las Cabras y peñón y rambla de Macenas. La Ferrería, la rambla del Fadín, la punta del Cantal, la rambla de los Moros, y Mojácar, alta y enricada, mora y castellana, cosmopolita y siempre misteriosa.

Hasta Puerto Rey, Palomares el de la bomba de hidrógeno y la desembocadura de Almanzora la playa de Garrucha y la tierra llana de Vera, separan las sierras Cabrera y Amagrerera. En la playa se suceden Charcos Bermejos, el río de Aguas el Mastel, el Bol de las Melvas, Amilcar, y el río de Antas. Más allá del Almanzora la costa se alza de nuevo con los altos de Villaricos y de Montroy, siguen los barrancos de Puerto Coche, Yegüero, Tierras Rojas, Sombrerico, Torre del Mar, Pinaldo del Mar y Chico, la cala del Cristal, el puntal del Ruso, cala y punta de Sarriá, Cabezo Negro, el Bramador y la rambla del Paso del Esparto. Punta de la Galera, cañada de Jaravía, cala de los Rebelados, los Terreros. Cañada Blanca, Cala Reona, playa de Mahoma y Santiago. Con la rambla de Pulpí acaba la costa almeriense.

Defensas de la costa.

Gamir Sandoval ha estudiado detenidamente la organización de la defensa de la costa del reino de Granada (1). Los Reyes Católicos, Carlos I y Felipe II, para organizar su defensa, dividieron y subdividieron esta costa en distritos, tres de los cuales, los de Adra, Almería y Vera, corresponden a la actual provincia de Almería.

(1) GAMIR SANDOVAL, A.: *Organización de la defensa de la costa del reino de Granada desde su reconquista hasta finales del siglo XVI*. Universidad de Granada, 1947. Este libro reúne los tres artículos publicados por su autor en el «Boletín



- Castillos y Ciudades
- Atalaya
- Poblaciones

MEDITERRANEO

MAR

Coste de Almería. Castillos, atalayas y poblaciones en el siglo XVI

El de Adra estuvo primero unido al de Motril, después formó distrito aparte. Las atalayas o estancias para la vigilancia de su costa eran en el siglo xvi de poniente a levante las de Guarea, la Alcazaba, Guainos, Mar de Adra, Alhamilla, Guardavieja, Entinas y Salinas de Dalias. Se construyeron a principios del siglo xvi, probablemente en el emplazamiento de atalayas árabes, que sustituyeron a otras romanas. Ejemplo de esto son las ruinas de Torre Quebrada en la playa de Aguadulce, atalaya romana aprovechada por los musulmanes y no utilizada por los castellanos.

En el segundo tercio del siglo xvi Diego de Vargas, vecino de Trujillillo, construye por concesión real una torre fortaleza sobre el fondeadero de Balerma, para guarda de la pesquera que se guarece en su playa, sostiene en la torre un alcaide, y cobra alcabalas a los pescadores, que pagan además una guarnición de cuatro caballos y seis peones (2).

El distrito depende de la fortaleza de Adra. En las capitulaciones concedidas a Boabdil, los Reyes Católicos se reservan la facultad de construir junto a la mar una fortaleza, Adra la Nueva, cuyo solar ocupa la Adra actual (3). Estaba ya levantada para 1509, fecha en que la visita Pedro de Madrid (4). Se componía de una cerca en cuadro con cubos en los ángulos, que rodeaba la reducida población, en cuyo centro se alzaban la iglesia y la fortaleza, reducida esta a una explanada para la artillería y en el centro una torre fuerte (5). La población estaba formada por los guardas de la costa y los soldados de la guarnición, compuesta de seis lanzas, cuatro arcabuceros y 62 peones al mando de un capitán (6). En 1509 estaba artillada con dos ribadoquines, una cerbatana y un pasavolante, y en 1567 con dos sacres, dos medias culebrinas, dos inocentes y tres ribadoquines (7).

El distrito de Almería comprendía desde Roquetas a Mesa Roldán, tenía la Alcazaba de la ciudad como fortaleza central, y estaba vigilado por las atalayas de las Roquetas, el Esparto, la Garrofa, el Bobar, el Perdigal, Torregarcía, el Torrejón de cabo de Gata, el Sabinar, los Frailes, Rodalquilate, San Pedro Arráez y Mesa Roldán (8). En el período que estudiamos se cuidan y reparan las torres próximas a Almería, el Bobar y el Torrejón (9) y prácticamente se abandonan las que había desde el Sabinar a Mesa Roldán, por

de la Universidad de Granada», núm. 73, 77 y 88. *Las fortificaciones de la Costa sur-oriental del reino de Granada*. Almería en «Revista de Historia Militar». Año VI, número 10 (1962), pág. 25-53.

(2) Arch. Alhambra. Leg. 129, pp. 22 y 39. Leg. 63, p. 15.

(3) *Codoín*, t. VIII, pág. 413.

(4) Arch. Alhambra. Leg. 130, p. 4.

(5) PAZ Y ESPEJO, F.: *Castillos y fortalezas del Reino*. En la *Revista de Archivos*, t. XXV, p. 254.

(6) Arch. Alhambra. Leg. 186, p. 34.

(7) Id. id. Leg. 130, p. 4.

(8) Id., id. Leg. 58, p. 2.

(9) Id., id. Leg. 20, pp. 62 y 67.

que no se encontraban guardas para ellas por ser «la tierra muy frágosa y peligrosa de moros y muy apartada», dice el veedor Tomás de Goyar en 1558, y un vecino de la ciudad añade que «por estar la tierra tan peligrosa de moros y turcos por la mar y de moriscos malhechores por la tierra» (10).

Los Reyes Católicos encontraron la Alcazaba de Almería derruida por un terremoto en 1487, dos años antes de su conquista y ordenaron construir un castillo en su parte occidental, obras que se ejecutan en 1492 y 1493, completándose la fortificación del resto de la Alcazaba en 1550, 1565 y 1568 con Luis de Machuca y Juan de Orea como maestros de las mismas (11). Se construyen entonces para la artillería los baluartes de la Campaña y del Espolón, y su guarnición se compone de un alcaide, cuatro artilleros y 54 peones (12). La ciudad, murada, cuenta para defender la costa con una guarnición de 80 infantes y 35 caballos, y con las milicias concejiles, que en el alarde de 1565 dan un total de 260 hombres capaces de empuñar las armas (13).

La jurisdicción de Vera cuenta con seis atalayas: La Carbonerola o torre del Rayo, la Granatilla o torre de los Diablos, la Guarda Vieja, la del Peñón o de Macenas, la Garrucha, Mondroy o Montroy, y Almagrera o de Enmedio (14). La de la Garrucha se hundió en el terremoto de 1518 y no se reconstruyó hasta después de 1566 (15). Como fortalezas se alzaban próximas a la costa las ciudades muradas de Mojácar y de Vera. El perímetro murado de la primera,alzada sobre un empinado cerro, medía 2.670 pies y tenía una sola puerta; centrándolo y en la parte más alta se levantaba una fortaleza de forma trapezoidal, de cien pies de largo en el lienzo mayor y 70 en los otros tres, con un torreón artillado en uno de los ángulos y una torre fuerte en el centro; se reconstruyó después de 1518. Estaba artillada con tres ribadoquines, una bombardas y un buzano (16). Dentro de estos muros no vivían moriscos. La guarnición se componían de cinco lanzas y 76 vecinos, cristianos viejos, que acudían a los rebatos (17).

En un cerro cercano a la Vera actual, que llaman del Espíritu Santo, se levantaba la Vera musulmana, murada, con tres puertas y una fortaleza en la cumbre, que los Reyes Católicos armaron con dos ribadoquines, dos buzanos y cuatro cerbatanas, y guarnecieron de quince soldados, a los que dieron casa y hacienda doblada para que asentaran como vecinos (18). Esta ciudad quedó completamente

(10) Id., id. Leg. 186, p. 35.

(11) Id., id. Leg. 20, pp. 50, 60, 68, 71, y 72. *Codoín*, t. 11, p. 502.

(12) Id., id. Leg. 20, p. 70.

(13) Id., id. Leg. 186, p. 35. Leg. 88, p. 58. Leg. 182, p. 36.

(14) Id., id. Leg. 53, p. 2. Leg. 59, p. 62. Leg. 186, p. 42.

(15) Id., id. Leg. 20, 4.

(16) PAZ ESPEJO, F.: *Castillos y fortalezas del Reino*. En la «Revista de Archivos», t. XXV, p. 427.

(17) Arch. Alhambra. Leg. 186, p. 33. Simancas. *Cámara de Castilla 4.ª serie*, legajo 2.201, p. 44.

(18) Arch. Alhambra. Leg. 20, p. 4.

destruida en el terremoto de 1518 y fué reconstruída poco después en la llanada próxima, dotándola de un recinto murado rectangular con dos puertas, en cuyo centro se alzaba como fortaleza el templo parroquial con una torre fuerte en cada esquina (19). Tenía unas lanzas de guarnición, a veces hasta una compañía, y los vecinos hacían las escuchas y salían a los rebatos por obligación de vecindad (20).

En las atalayas había dos o tres guardas según su posición y aislamiento, que hacían la escucha desde ellas y el atajo entre torre y torre, a pie o a caballo, daban los rebatos con lumbres y ahumadas los llevaban de palabra o por escrito de torre a torre y a las fortalezas. Cuidaban de su puesta a punto los caballeros requeridores y los visitantes. A veces este correo de rebatos de torre a torre fallaba; en 1565 un rebato enviado por D. García de Villarroell desde la Alcazaba de Almería al capitán de Adra Diego de Herrera tardó cuarenta y ocho horas, porque los guardas de la Garrofa no estuvieron aquella noche en su estancia (21). Sostenía este aparato de vigilancia un sistema administrativo de repartos entre los vecinos moriscos del reino llamado farda (22).

Este sistema defensivo se completaba con la posesión en el frente africano de las plazas de Ceuta, Melilla y Orán, y el Peñón de Vévez de la Gomera, que estuvo en poder de España de 1508 a 1522 y de 1564 en adelante, y con la vigilancia de las galeras de España, que de abril a octubre hacían la derrota desde Cartagena y Gibraltar hasta Málaga, cuando no tenían otra misión más importante, en persecución de los piratas, por lo que éstos solían llevar a cabo sus incursiones más audaces de octubre a abril, período en que las galeras invernan en Cartagena y en el Puerto de Santa María.

La costa de los piratas.

Toda la costa estaba bajo la amenaza de los piratas; pero de un modo especial la que queda entre el extremo de cabo de Gata y Mojácar, que prácticamente quedaba abandonada como tierra de nadie a ellos, que utilizaban sus calas y fondeaderos como bases de sus operaciones tierra adentro y en la mar. Esta zona estaba muy apartada de Almería, nadie quería ir a servir en sus atalayas, por-

(19) GARCÍA ASENSIO, E.: *Historia del Huércal Overa* (1908), p. 373. FLORES GONZÁLEZ GRANO DE ORO, M.: *Historia de Vera*. En *La Región*, 1-I-1936.

(20) Arch. Alhambra. Leg. 186, p. 15. Arch. Mpal. de Vera, Libro de Actas de 1579, s. f.

(21) Arch. Alhambra. Leg. 58, p. 2. Leg. 186, p. 6.

(22) GAMIR SANDOVAL, A.: *Organización de la defensa...*, p. 59, y en sus artículos: *Las fardas para la costa granadina*, en «Carlos V», homenaje de la Universidad de Granada, 1958. *Repartimientos inéditos del servicio de la guarda de la costa granadina. Siglo XVI*. En «Homenaje a D. Ramón Carande», t. I. Para lo que se refiere más directamente a Almería se pueden consultar en el archivo de la Alhambra los documentos siguientes: Leg. 46, p. 23; leg. 11, p. 20; leg. 82, páginas 2, 16 y 27.

que el peligro de los piratas era inminente e insoslayable. La población más próxima se repartía por el campo de Níjar y era en su mayor parte morisca y hostil, el mayor aliciente lo constituían los salarios y éstos eran cortos y llegaban a destiempo.

Sustentando y amparadas en este débil aparato defensivo vivían en las comarcas de la actual provincia de Almería 12.500 familias moriscas y 1.500 de cristianos viejos. Esta despoblación se acusaba más en las comarcas próximas a la costa, las más estériles y peligrosas, en las que desde Adra a Vera y en una profundidad de quince a treinta kilómetros solamente vivían cinco mil familias moriscas y mil de cristianos viejos (23).

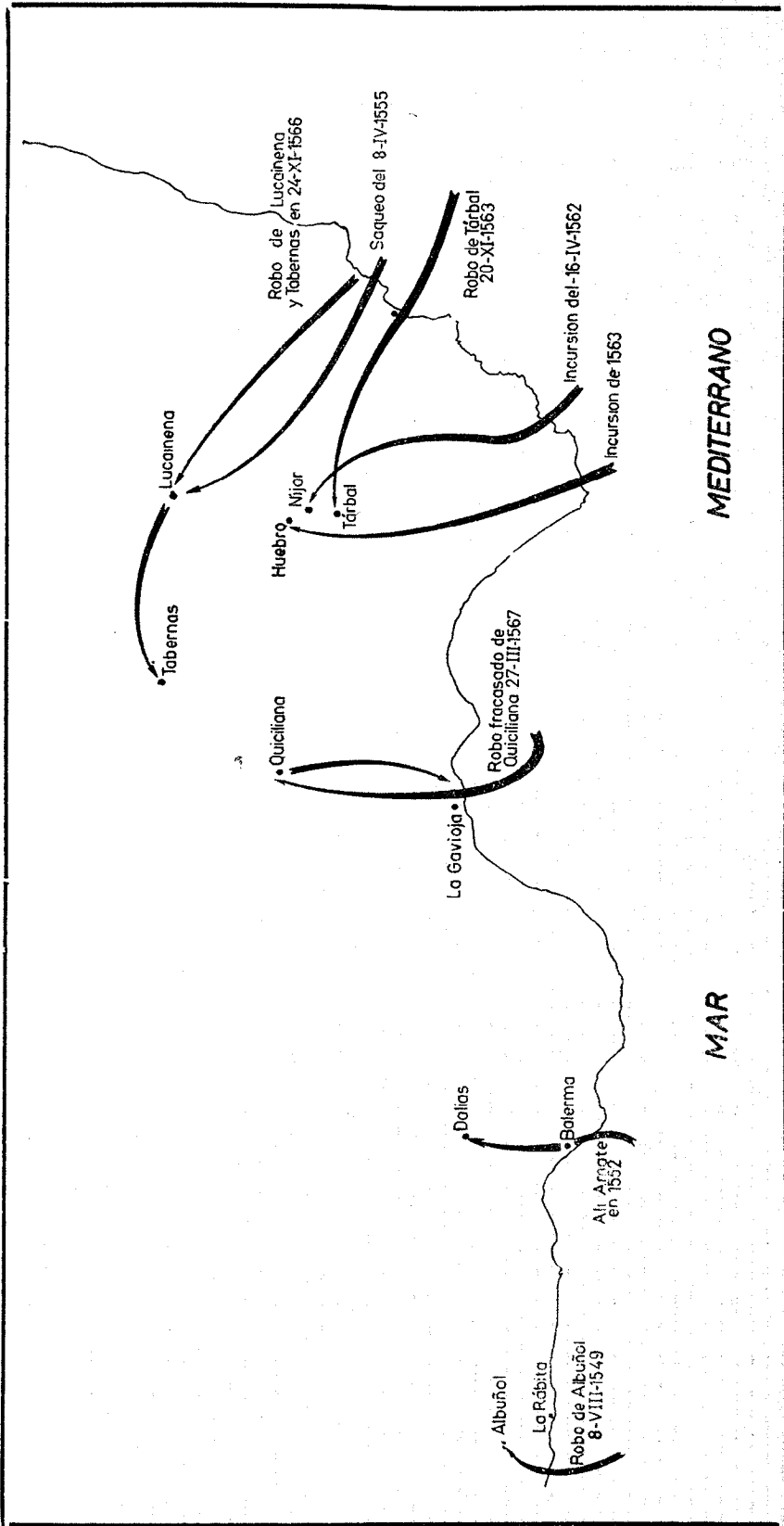
Moriscos tránsfugas.

La desproporción entre castellanos y moriscos agravaba el problema de la lucha contra los piratas. Los moriscos, aun aquellos que fingían más sumisión, con raras excepciones siempre ayudaban a los piratas. Pasaban a Africa, indicaban a los piratas los lugares más a propósito para desembarcar, les incitaban a venir a robar y llevarse las poblaciones menos vigiladas, les ayudaban en sus incursiones, robos y asesinatos, los amparaban y escondían en sus fracasos si no prevenían peligro alguno. Esto no es repetición de lo que dice Mármol. Está comprobado en la documentación de la Alhambra.

Aunque se vigilaba la costa para que los moriscos no se fueran, era imposible evitar estas fugas. Se castigaba a los tránsfugas con la pérdida total de sus bienes muebles y raíces, que se vendían en almoneda, y si eran apresados, se les reducía a esclavitud o se les condenaba a galeras. Obrán en el archivo de la Alhambra cientos de expedientes de estos secuestros de bienes.

Las fugas más peligrosas eran las de los monfíes, moriscos que se dedicaban al bandidaje y se iban a Berbería para volver como piratas. Es digna de reseñarse la fracasada fuga de unos monfíes alpujarreños intentada el 14 de marzo de 1552, porque nos muestra el temple de aquellos hombres. Componían el grupo 16 moriscos, algunos de los cuales ya tenían padres o hermanos pasados a Berbería; los capitaneaba uno de Berja llamado García Zabara; todos habían cometido algún delito de robo o de asesinato. Iban armados de ballestas y de espadas compradas a un balletero de Málaga y a los mismos guardas de la costa. Se reunieron a primeros de marzo en Orgiva, donde los moriscos los proveyeron de pan, naranjas y agua. Caminando de noche y durmiendo de día en los lugares más apartados, pasaron una noche a las cercanías de Berja y a la siguiente bajaron a la pesquera de Balerna, donde llegaron al amanecer del día 14. Por descuido de los guardas de la torre se apoderaron de un jabeque de los pescadores moriscos, le pusieron como vela una sá-

(23) Simancas: *Cámara de Castilla*, 4.^a serie, leg. 2.201.



Principales incursiones piratas desde 1549 hasta 1568

vana que llevaban a prevención y se hicieron a la mar rumbo a Tetúan.

Alterada la guarnición de Adra, el capitán Diego de Herrera mandó en su persecución una barca, que los alcanzó tres leguas mar adentro, llegaron al abordaje y soldados y monfies «se tiraron de facazos». En la lucha los monfies decían a los soldados: «Moros somos e hijos de moros». En esto se levantó un fuerte viento de poniente, que separó a los contendientes, los soldados se volvieron a Adra y algunos monfies dijeron de volver a la costa; pero el jefe desenvainó su espada y les amenazó «que al que dijera de volver le cortaba la cabeza». Arrebió el temporal, el viento arrastró la barca más de ochenta kilómetros hacia levante hasta cabo de Gata, donde dio de través en una de las calas.

El Závara quiso que esperaran todos juntos y escondidos por aquellos parajes la llegada eventual de alguna nao pirata, que los recogiera y si antes eran descubiertos, «moriremos como hombres, les decía, y mataremos de ellos»; pero los demás prefirieron volver a la sierra y refugiarse entre los suyos. Mientras, se había dado el rebato en Almería y los soldados, que habían salido a buscarlos, dieron con ellos cerca de Níjar, y, aunque los monfies les hicieron resistencia y los llevaron luchando sierra arriba hasta cerca de Lucainena, los apresaron a todos.

Uno de los monfies, García Dogale, natural de Buquístar en la taha de Orgiva, dijo a los soldados que le soltaran las manos que «quería hacer aguas», pretexto que aprovechó para saltar las bardas del corral de la casa donde los tenían los soldados, internarse en la sierra y llegar camino de la Alpujarra hasta Gérgal, donde fue apresado y contó al alcaide de su castillo y gobernador de aquella villa por el conde de la Puebla con toda suerte de detalles y notable desparpajo esta increíble aventura.

El contador Francisco Suárez, que llegó aquella tarde a Gérgal camino de Madrid, enterado del caso, quiso ajusticiar al bandido sin esperar a más; pero el alcaide no lo consintió, echó unos grillos al monfí, lo bajó con una cuerda a un pozo o mazmorra, y para asegurar la tapa de ésta le puso encima media piedra de molino. Aquella noche el monfí logró romper los grillos con una piedra, salir de la mazmorra y escapar a la sierra, no se dice cómo, pero ayudado con toda seguridad por los moriscos, de que el conde de la Puebla se servía para guardar su castillo, pues dieciséis años después, cuando la rebelión, tenía de alcaide al Puertocarrero, morisco que le traicionó y se hizo famoso en la revuelta. El alcaide ofreció de premio diez ducados al que lo apresara y el monfí no dio lugar a semejante dispendio, pues nunca más se supo de él (24).

Para evitar estas fugas, las pesqueras estaban muy vigiladas. Cuando los Reyes Católicos ordenaron en 1492 que los moriscos se

(24) Arch. Alhambra. Leg. 55, p. 7; leg. 121, p. 12; leg. 112, p. 22.

retiraran una legua de la costa, éstos les suplicaron que les dejase estar en ella para pescar, obligándose a pagar los guardas que fueran necesarios y a resarcir los daños que causaran los piratas. De aquí nació la organización de la defensa de la costa y el impuesto de la farda a pagar por los moriscos del reino de Granada (25). Los pescadores eran moriscos. Tenían las pesqueras al amparo de las fortalezas de Adra y de Almería, junto a las torres de Balerna, Roquetas, Torre García y la Garrucha, y una almadraba junto al Torrejón de cabo de Gata, y solían vigilarlos los soldados de las guarniciones cercanas (26).

Siempre piratas.

Desde la más remota antigüedad hasta la segunda mitad del siglo XVIII la mar de Alborán, como el Mediterráneo Occidental del que es apéndice, fue el teatro de acción de los piratas berberiscos, hispanos y foráneos, que actuaban ora por oficio, ora estimulados por las naciones colindantes, y a veces hasta por las más alejadas. Alfonso VII destruyó Almería en 1147, porque los piratas musulmanes, que se refugiaban en su bahía, se habían hecho insoportables a los países ribereños de nuestro Mar. Durante los dos siglos nazarritas las naos comerciales y piratas españolas y musulmanas tejieron las relaciones pacíficas y belicosas entre Marruecos, Granada y Aragón.

Al lanzar la conquista de Granada, a los musulmanes, que no se avienen a ser mudéjares de Castilla, sobre las costas de Berbería, nace un nuevo tipo de piratería, que más bien es una guerra encubierta, continuación de la que hasta entonces se ha librado en territorio granadino, pasando sus costas a quedar situadas en la primera línea de los combates. Con el paso de los años se acrecienta y llega al paroxismo en las dos décadas que estudiamos. Expulsados los moriscos en 1570, los piratas ya no pueden contar con su ayuda, y sus incursiones tienen otros fines.

Ya es curioso que la primera noticia, que tenemos de la presencia de un pirata en nuestras costas después de la reconquista del reino de Granada, se refiera a un corsario francés. La da Hernando de Zafra a los Reyes católicos el 22 de septiembre de 1492. «Certifico a vuestras Altezas que un corsario francés ha andado corriendo desde el Estrecho hasta Almería más de treinta días con una nao de doscientos e cincuenta toneles, que la cosa mas vergonzosa del mundo ha sido...» (27).

(25) GAMFR SANDOVAL, A.: *Organización de la defensa...*, pág. 59. Arch. Alhambra, leg. 186, p. 14; leg. 88, 3; leg. 214, p. 23.

(26) Arch. Alhambra, leg. 93, p. 6; leg. 26, p. 25; leg. 129, p. 22; leg. 214, página 31 y 33; leg. 101, p. 4; leg. 100, p. 24; leg. 20, p. 4.

(27) *Codoín*, t. XI, pág. 489.

Pero a pesar de las connivencias entre franceses y turcos en el periodo que estudiamos, nuestros vecinos fueron también víctimas de los piratas berberiscos. El 18 de octubre de 1551 Francisco Jiménez, atajador de la torre de Roquetas, presenta a don Jerónimo de la Cueva, capitán de la gente de guerra de Almería, ocho franceses que habían saltado a tierra de un cárabo junto a su torre. Eran marineros de un barco francés, que había hecho la ruta de Marsella a Candía y a la vuelta había sido apresado por los piratas, que se quedaron con el barco y les dieron el cárabo, para que volvieran a su patria (28).

En octubre de 1565 el pirata Dalí salió de Argel con doce galeotas, y, obligado por la tramontana, vino a fondear en el puerto de los Genoveses, donde permaneció unos días, porque le hizo «muy ruín tiempo». Las escuchas, que situó en las alturas del cabo, le avisaron que dos navíos se acercaban por poniente. Eran franceses que volvían a su tierra. Salió a darles caza mientras seis galeotas apresaban las naos, las otras persiguieron unos bateles, en los que huían 52 marinos. El botín consistió en los cautivos, un poco lienzo, doce ballestas y una arquilla con dinero. El pirata quemó las naves en una de las calas del cabo (29).

La amenaza de los piratas era constante, teniendo en la costa de cabo de Gata, como hemos dicho, una base para descansar, hacer agua y preparar los golpes, que, ayudados por los monfies de sierra Cabrera, utilizaban con la misma tranquilidad que si estuvieran en las costas de su tierra. En abril de 1552 la armada de Alí Arráez fondea en la playa de las Negras, echa 300 hombres a tierra y se abastece de agua en el pozo, que los moriscos llamaban Chavali (30). En mayo de 1558 treinta y cinco navíos argelinos fondean en la playa de Agua Amarga, vecina de la anterior, y desde ella se dedican a correr la costa a la caza de navíos y saqueo de los pueblos costeros (31).

En agosto de 1549 el conde de Tendilla refuerza la guarnición de Almería con la compañía del conde de Chinchón, porque «Abú Arraez andaba por las costas de este reino con mucha cantidad de navíos» (32). En abril de 1552 viene la armada de Alí Arráez y en el Peñón de Vélez de la Gomera quedan Negut Arráez y otros piratas preparándose para hacer la misma derrota (33). En 1557 Cristóbal de Caballos alcaide de la torre de Balerna, avisa al Capitán General que la costa «no está segura y hay moros en ella. (34). En noviembre de 1565 los capitanes Pedro de Samaniego y Diego de Herrera avisan desde Adra a don Iñigo López de Mendoza que saben que en las costas marroquíes hay ocho navíos preparados para ve-

(28) Arch. Alhambra. Leg. 93, p. 9.

(29) Id., id. Leg. 64, p. 1.

(30) Id., id. Leg. 69, p. 17, según el Inventario de L. de P.

(31) Id., id. Leg. 214, p. 11.

(32) Id., id. Leg. 167, p. 3.

(33) Id., id. Leg. 112, p. 25; leg. 186, p. 19.

(34) Id., id. Leg. 186, p. 25.

nir a hacer daño y robar, si pudieren, la villa, de Ujijar, en la que residía la alcaldía mayor de la Alpujarra (35). En 1558 la reina gobernadora pone pie de guerra la costa mediterránea ante la presencia en aguas de Mallorca de una armada argelina de 130 velas (36).

A la caza de los piratas.

Para estimular a los vecinos a luchar contra los piratas, se les conceden por una Real Cédula de 1514, los piratas que apresen, sin dar el quinto al rey. Esta Orden se modifica por otra de 1551 en el sentido de que es obligatorio entregar los piratas capturados al Capitán General, que es el único autorizado a venderlos como esclavos y repartir su importe entre los aprehensores (37). Por este conducto burocrático se va más de la mitad del importe de la venta de los esclavos. Una liquidación de venta de 18 piratas, fechada en la Alhambra a 20 de julio de 1566, adjudica a sus 20 aprehensores, que son vecinos de la tierra de Adra, 210.962 maravedís de los 446.250 que ha producido su venta, pues el resto queda entre las manos ávidas de alcaldes, alguaciles y escribanos (38).

No obstante, la caza del pirata se organiza en cuanto se corre el rebato. Se trata de moros, que, habiendo saítado a correr la tierra, se separan de sus compañeros, se pierden y no vuelven a tiempo de reembarcar, o de moros, que, sorprendidos en su incursión, encuentran los caminos de vuelta atajados por los soldados y los vecinos, o de moros náufragos que tratan de ganar la sierra para unirse a los monfies. Los vecinos salen en cuadrillas a buscarlos, porque la aventura puede ser productiva, y van de unas a otras comarcas por alejadas que estén. En mayo de 1567 se corre el rebato de que hay moros perdidos en cabo de Gata y siete vecinos de Adra, que está a setenta kilómetros a poniente, deciden salir a buscarlos y repartir la presa entre todos; no les resultó muy boyante el negocio, porque solamente lograron apresar uno (39). De noticias de piratas cogidos a la deshilada están llenos los legajos del archivo de la Alhambra (40).

Los moriscos colaboraban con los piratas en cuanto podía perjudicar a sus convecinos cristianos (41), y no solamente los acogían y disimulaban entre ellos, cuando se hallaban perseguidos y no había peligro de que los descubrieran, sino que a veces les ayudaban a escapar de la cárcel. En abril de 1566 dos argelinos apresados en la playa de Vera y presos en la cárcel de la Alhambra, son auxiliados por moriscos, que preparaban su fuga (42). Los piratas les co-

(35) Id., id. Leg. 88, p. 20.

(36) Id., id. Leg. 62, p. 1.

(37) Id., id. Leg. 113, p. 26, según el Intentario de L. de P.

(38) Id., id. Leg. 144, p. 3.

(39) Id., id. Leg. 145, p. 7.

(40) Id., id. Leg. 100, pp. 1, 7, 10; leg. 109, 11; leg. 112. pp. 4, 20, 21, 25.

(41) Id., id. Leg. 141, p. 5.

(42) Id., id. Leg. 54, p. 1.

rresponden, ayudándoles a huir allende o poniéndolos en libertad disimuladamente, si se ven forzados a cautivarlos al encontrarlos con cristianos viejos (43).

Hay moriscos, que capturan piratas o porque les tientan también los ducados que producía su presa, o porque, dada la alarma, no pueden ayudarles. En agosto de 1552 Andrés el Bulesí, vecino de Nijar, presenta a las autoridades «un moro, dice, que Dios me deparró, que dijo llamarse Hamet, de color loro, barbiponiente, de mediana estatura» (44). El 18 de octubre de 1563 cuatro moriscos de Negite, lugar de la taha de Berja, apresan en su campo dos piratas, que andaban perdidos y de los que ya se había dado el rebato en la comarca (45). Poco después, el 14 de noviembre, en el lugar de Salobra, de la misma taha, que era todo de moriscos, «en amaneciendo tañeron una campaneja a rebato de moros y por el pueblo todos los vecinos del dicho lugar daban voces diciendo: Moros, moros... «Se vieron obligados a salir con su alguacil y sus regidores en persecución de los piratas, de los que apresaron tres, porque ya los soldados de Adra andaban buscándolos por aquellos parajes y no podían permanecer inactivos sin descubrir su inclinación (46).

Tretras para evitar la esclavitud.

Los piratas conocían la tierra, porque algunos eran naturales de ella pasados a Berbería y los demás estaban informados por estos moriscos tráfugas. Sabían, pues, que en los lugares de señorío eran mejor acogidos, y a ellos se encaminaban en cuanto se encontraban perdidos y había lugar para ello. En junio de 1567 cinco piratas de una galeota obligada a embarrancar por las galeras de don Alvaro de Bazán en los Alumbres Viejos de cabo de Gata, logran internarse hasta Sorbas, señorío del marqués del Carpio, se entregan al Gobernador Diego López de Ayala, que los presenta en la Alhambra y luego los reclama en nombre de su señor don Diego López de Haro (47).

Saben también los piratas que si alegan que se han escapado de sus naves, porque quieren hacerse cristianos o quieren volver a la religión, de que, cautivos, habían renegado, no sólo no se les hace esclavos, sino que, bautizados, se les admite como vecinos sin ser tachados de cristianos nuevos. Como ésta suele ser a veces tretra de pirata perdido, para librarse de la esclavitud y escapar luego a Berbería en la primera ocasión, se les somete a un proceso minucioso, que aclare en lo posible su verdadera intención.

(43) Id., *id.* Leg. 173, p. 14.

(44) Id., *id.* Leg. 112, p. 24.

(45) Id., *id.* Leg. 122, p. 22.

(46) Id., *id.* Leg. 126, p. 1.

(47) Id., *id.* Leg. 143, p. 12.

En mayo de 1562 es apresado en la playa de Almería un argelino, que declara ser moro de nación, natural de Mitija, lugar a media jornada de Argel enrolado en una nave pirata que perseguida por las galeras españolas había naufragado en aguas de Almería, que quería que lo bautizaran y llamarse Juan, «porque ya no le quedaba cosa de moro» (48). El 22 de abril de 1563 se lleva a cabo en Mojácar una curiosa averiguación ante el escribano Andrés de la Cadena por estar la justicia ausente. El vecino Francisco de Almaraz le presenta «un hombre mancebo doblado cariharto, que le apuntaba la barba, que tiene el habla cerrada» y que acaba de apresarse en la rambla de Macenas. Vestía a la turca e iba sin armas. Contaba que era cristiano de nación, natural de Araguza en el reino de Nápoles. Se llamaba Juan Nicolao, hijo de Nicolao Araguzes. A la edad de ocho años se había enrolado en la nave del napolitano Martín Sardo y siete años después había sido cautivado por unos piratas, que lo llevaron a Argel. Trabajó como esclavo y últimamente lo enrolaron en la nave del pirata Chuze, con la que había venido a las costas de Almería. La noche anterior, mientras los piratas hacían la aguada en la playa de San Pedro Arráez se escapó y anduvo buscando un lugar cuando fue apresado. Para averiguar si era cristiano de nacimiento, miráronle si estaba circuncidado o retajado, «y no se halló cortado». Lo llevaron a la cárcel de la Alhambra, y, fallado el proceso a su favor, lo pusieron en libertad siete meses después (49). Una aventura parecida corre Juan Griego, renegado apresado en cabo de Gata el 6 de octubre de 1565 y que quiere volver a su primera religión (50).

Esto no agradaba a los aprehensores, que se quedaban sin la recompensa, y, para evitarlo, recurrían a las amenazas. El 21 de marzo de 1552 un berberisco huye en las calas de cabo de Gata de la fusta del morisco Juan de Guzmán, que, pasado a Berbería se dedicaba a la piratería, logró escapar de la persecución de sus compañeros, que para él fue hurtarse a las manos de Anás y caer en las de Caifás, y fue a entregarse a los guardas de la atalaya de la Vela Blanca, que lo llevaron a Almería, amenazándole por el camino con matarlo, si decía a las autoridades que se había escapado para hacerse cristiano. Lo presentaron al teniente Diego de Gibaja, quien al ver que los aprehensores decían que lo habían cogido cuando estaba perdido en tierra, y que el pirata hacía protestas de que se había escapado de la fusta para hacerse cristiano, recurrió al ardido de Salomón. Preguntó por separado a los guardas cómo lo habían apresado, y mientras unos decían que había sido cuando huía tierra adentro, otros manifestaban que había sido al pie mismo de la torre, con lo que el pirata quedó por veraz y a los pocos días fué bautizado en la catedral por Martín Cabeza de Vaca (51).

(48) Id., id. Leg. 100, p. 16.

(49) Id., id. Leg. 122, pp. 13 y 14.

(50) Id., id. Leg. 40, p. 6.

(51) Id., id. Leg. 112, p. 23; leg. 69, p. 2.

A veces los motivos eran otros. El 21 de abril de 1562 Juan de Aponte, regidor de Almería, presenta al alcalde mayor «un moro negro loro, que dijo llamarse Hellen», que lo había capturado aquella mañana en la marina próxima a la ciudad, junto a la iglesia de San Roque. Resultó que se había escapado de las galeotas, que acababan de saquear Níjar, cuando éstas echaron gente a tierra en las calas del Cañarete, para que fueran a rescatar a los cautivos que habían hecho. Dijo que «mas quiere ser cautivo de los cristianos que no libre en las dichas galeotas de los turcos por los malos tratamientos que de los dichos turcos recibía cada día» (52).

Amenaza inminente y obsesión constante.

Los piratas merodeaban por nuestras costas en verano, que era el tiempo más a propósito para la navegación; pero llevaban a cabo las incursiones más audaces en otoño e invierno, que tenían libre la mar, porque las galeras españolas estaban invernaendo en Cartagena o en el Puerto de Santa María. Hacían cara al mal tiempo refugiados en las calas de cabo Gata. En verano se trata de pequeñas embarcaciones, que salían de las calas de la costa marroquí. En invierno, para las incursiones más importantes venían armadas de navíos más poderosos.

En 1552 un cárabo con nueve hombres estuvo refugiado varios días en las calas de cabo de Gata, mientras los piratas corrían el campo de Níjar (53). En junio de este mismo año una galeota argelina echó su gente a tierra en las playas del Campo de Dalías, los piratas se dedicaron a saquear los caseríos, los moriscos de la zona huyeron a refugiarse en Almería, y los soldados salieron a luchar con los piratas (54). En abril de 1555 el marqués de los Vélez, que pasaba una temporada en su castillo de Cuevas de Almanzora, para él Cuevas del Marquesado, salió con sus hombres y los vecinos de Vera a atajar el paso a los piratas, que habían desembarcado de siete navíos en la playa de Garrucha y les obligó a reembarcar (55). En febrero de 1559 los piratas de una fragata berberisca roban un hato de vacas en el Campo de Níjar y se llevan con ellos a los pastores moriscos (56). El 23 de mayo de 1563 unas fustas argelinas arriban a la playa de Garrucha, los guardas de la torre no dan a tiempo el rebato, y los piratas matan a un hombre y cautivan a cuatro (57). El sábado 12 de noviembre de este mismo años el capitán Juan de Aponte sale de Almería con 43 infantes y nueve caballos, y pasa la noche en Torre García guardando a los pescadores

(52) Id., id. Leg. 100, p. 19.

(53) Id., id. Leg. 173, p. 17.

(54) Id., id. Leg. 31, p. 36.

(55) Id., id. Leg. 7, p. 1.

(56) Id., id. Leg. 34, p. 39.

(57) Id., id. Leg. 186, p. 53.

de aquella pesquera. Al día siguiente, el guarda de la atalaya, del Sabinar, unos doce kilómetros más a levante, llega a él y le da el rebato de que un navío argelino había echado sus hombres a tierra en la cala de los Alumbres Viejos. El capitán fue con su gente y hasta una docena de pastores de aquellos campos, que se le unieron, y se encontró en los cerros del cabo de Gata con dos banderas de piratas, a los que se limitó a vigilar y seguir los pasos. Los pastores le incitaban a atacar a los piratas y él les contestaba sarcón que si ellos querían morir, que lo hicieran. Los piratas, viéndose vigilados y perseguidos, volvieron a reembarcar, y el capitán Aponte retornó cuatro días después a Almería (58). Al mes siguiente fue el capitán don Juan de Villarroel el que salió al mismo lugar en persecución de los piratas que corrían el Campo de Níjar robando ganado, mató algunos piratas y cautivó «un moro de color negro» (59).

Un caso típico de utilización de las calas de cabo de Gata por los piratas argelinos a la espera del paso de los navíos es el ocurrido en octubre de 1565. El día 5 de este mes Alí Arráez sale de Argel con diez galeotas, de las que tres eran de 23 bancos que remaban a 22, y las demás de 20, 18 y 17, y van a ponerse en la Aguja de Orán, plaza en poder de los españoles, donde estuvo tres días al acecho de las naves, que pudieran entrar o salir. Como la espera fue baldía, puso rumbo a cabo de Gata, donde recaló en los Alumbres, actuales salinas, con el propósito de robar algún lugar del Campo de Níjar, pues lo guiaba un morisco tráfuga de aquella tierra llamado Barbaí, y, consultado el libro de las suertes, «le había dicho que fuese»; pero se desató un temporal de poniente, arreció el viento y la lluvia, y se vio obligado a dar la vuelta al cabo y guarecerse durante varios días en los fondeaderos de los Genoveses y del Sollarete. El 23 dos de las galeotas apresaron una nave pequeña, que venía de Gibraltar, y cuyos 23 hombres se lanzaron al agua huyendo de los piratas y perecieron. No sabemos el tiempo, que duró esta expedición de Alí Arráez ni el suceso que tuvo, pues el renegado griego que cuenta lo que antecede a las autoridades de Almería, huye de sus naves tres días después y se presenta en la ciudad con «voluntad de reducirse a su religión de nacimiento» (60).

Abordajes y naufragios.

Los naufragios de naves piratas eran frecuentes, pues se trataba de naves pequeñas, que difícilmente aguantaban los temporales, que se desatan de improviso en la peligrosa Llana de Almería y frente a la escarpada costa de levante del cabo de Gata. Juan de las Heras,

(58) Id., id. Leg. 35, p. 24.

(59) Id., id. Leg. 100, p. 20

(60) Id., id. Leg. 40, p. 6.

alférez de la compañía de D. Juan de Villarroel, nos cuenta un naufragio acaecido en 1562 en la playa del Alquíán. «El viernes, que se contaron dos días de este presente mes de enero, a una hora después de anochecido Márquez atajador en la Torre García, vino a la ciudad de Almería y dijo haber visto junto a la dicha Torres García, que es tres leguas de la dicha ciudad, una fragata que con tormenta había dado de través a la lengua del agua, y que había visto rastros de hasta quince hombres allá cerca de la Testa del cabo de Gata, que es cinco leguas de la dicha ciudad, una fragata que con tormenta había dado de través a la lengua del agua, y que había visto rastros de hasta quince hombres allá cerca de la Testa del cabo de Gata, que es cinco leguas de la dicha ciudad, y yo, el alférez Juan de las Heras, hice tocar la trompeta y atambor y salí en seguimiento de este rebato...» (61). Apresó 18 piratas.

A primera hora de la noche del tres de octubre de 1563 Sebastián de Arenas y sus compañeros de guardia en la atalaya de Punta Entina vieron cómo un bergantín daba de través en la playa. Se trataba de un bergantín berberisco de trece bancos, que quince días antes había salido de Tarafa con 37 hombres, «para venir a la costa de este reino a cautivar pescadores». Había estado cuatro días merodeando por la mar sin lograr hacer captura alguna. Se les puso recia la mar y fueron a guarecerse en el fondeadero de la Herradura, entre Almuñécar y Nerja, donde saltaron a tierra tres moriscos granadinos trásfugas, que volvían a su tierra. Pasado el temporal, el bergantín prosiguió la derrota de levante, ya en aguas de Almería, frente al fondeadero de Balerna se les hizo de noche, «que no veían y se les antojaba que los montes eran mar, y así, cuando no se cataron, se hallaron en tierra». Se salvaron del naufragio los 34 moros, escondieron las ballestas de que iban armados, se internaron en tierra hasta llegar a un aljibe, donde se separaron para buscar cada uno su suerte en los poblados de los moriscos, que esta vez no los pudieron amparar, pues se había corrido el rebato y los soldados de Adra habían salido a buscarlos. No pasaron de las comarcas de Dalías y de Berja (62). En este mismo mes y año naufraga otro navío pirata en la playa de Adra, y de los 18 moros que escapan de él se apresan nueve en Salobra y siete en Dalías (63).

También son frecuentes los naufragos forzados por las galeras de España, que persiguen a las naves piratas hasta capturarlas u obli-garlas a embarrancar en la costa. En este caso las mismas galeras dan el rebato a tierra, para que se persiga a los piratas, que han logrado escapar, de cuya presa la mitad corresponde a los marinos.

En septiembre de 1550 don Bernardino de Mendoza encuentra a una nave pirata frente a la costa de Vera y la obliga a embarrancar en la playa de la Granatilla. Los piratas suben rambla arriba a sierra

(61) Id., id. Leg. 122, p. 11.

(62) Id., id. Leg. 122, pp. 21, 23, 24 y 25.

(63) Id., id. Leg. 143, p. 23; leg. 145, p. 3.

Cabrera. Los guardas de las atalayas próximas de los Diablos y de Macenas corren el rebato hasta Vera y Almería, y entre ellos, los vecinos de Mojácar y los soldaos de Almería apresan 29, que entregan a don Bernardino y reciben la mitad del importe de su venta. Algunos de estos cazadores de piratas nos cuentan su aventura. «Juan Ridao el saludador», ya había curanderos en Mojácar, famosa por sus brujos y brujas, se encontraba trabajando en la Alquería con otros tres convecinos, cuando les llegó el rebato, dejaron la labor y fueron a cazar piratas. Encontraron a otros dos mojaqueros, que estaban haciendo leña, y les dijeron: «Andad acá, que habemos hallado rastro de unos moros». Entre los seis apresaron siete piratas, «los ataron y trujeron a Almería». Francisco de Almaraz salió con otros dos convecinos, estuvieron todo el día corriendo la sierra, y al atardecer sus compañeros, aburridos por lo infructuoso de su búsqueda se volvieron; él perseveró aquella noche «con tal ardid, diligencia y trabajo que a las diez del día (siguiente) encontré con dos turcos y los rendí y até e truje a la ciudad de Almería». Dos moriscos de Antas colaboraron en el rebato con sendas capturas (64).

El 4 de febrero de 1551, enterado don Bernardino de que el pirata Caratana llevaba veinte días corriendo las aguas de Vera con cuatro galeras, entre las que se encontraba una conocida por sus hazañas como la «Galeota Negra» y saqueando la costa, salió con las galeras y topó con ellas en aguas de Cartagena. Acosó a la Galeota Negra, la vino persiguiendo hasta la playa de las Negras, a más de ciento cincuenta kilómetros de Cartagena, y la hundió en esta costa. Los guardas de la atalaya de San Pedro Arráez apresaron tres piratas, que se salvaron del naufragio y dijeron llamarse Hamete, Çaid y Abdul (65).

En mayo de 1553 las galeras de don Juan de Mendoza corrieron a una galeota argelina en aguas de Adra hasta obligarla a embarrancar en la playa de Guardiasviejas. Se capturaron tres piratas y los demás alcanzaron a embreñarse en la sierra de Gádor (66).

Mediado el mes de agosto de 1555 las galeras de don Iñigo de Mendoza hicieron naufragar una galeota en los Terreros Blancos de Sierra Almagrera, hoy San Juan de los Terreros por el castillo de este nombre que se construyó después. Los vecinos de Vera, Mojácar, Almería, Huércal y Overa, que salieron al rebato que les envió don Iñigo, cautivaron 33 piratas, que el conde de Tendilla, don Iñigo López de Mendoza, mandó echarlos a galeras. El marqués de los Vélez obstaculizó en esta ocasión las disposiciones del Capitán General, pues tuvo preso a su comisionado para recoger los piratas y llevarlos a Málaga durante cuarenta días en su castillo de Cuevas de Almanzora (67).

(64) Id., id. Leg. 112, pp. 1, 4, 5 y 6.

(65) Id., id. Leg. 127, p. 2; leg. 112, pp. 6, y 21.

(66) Id., id. Leg. 100, p. 4.

(67) Id., id. Leg. 122, p. 1; leg. 214, p. 5.

En mayo de 1567, yendo de Málaga a Cartagena don Alvaro de Bazán, Capitán General de las galeras, encontró a la altura de cabo de Gata dos galeotas argelinas, a las que dio cuarenta millas de caza, y apresó una, de la que liberó 35 cautivos cristianos que iban al remo, y capturó 25 piratas, pues los otros 15, que completaban la dotación, se tiraron al agua y alcanzaron la costa, adonde acudió don Juan de Villarreal, avisado por don Álvaro, a perseguirlos y apresarlos (68).

La suerte de los cristianos viejos que caían en poder de los piratas y constituían la mayor parte de las veces su única ganancia, necesita un estudio aparte. Aquí vamos a rozar levemente el tema en lo que toca a los lugares, donde se efectuaba el rescate. Estos eran de ordinario las ciudades norteafricanas, principalmente Argel, a las que acudían los frailes trinitarios y mercedarios consagrados a esta misión, los primeros tenían un convento en Almería junto a la puerta de la Mar, y los mismos mercaderes cristianos que traficaban en aquella ciudad. Pero a veces los piratas, si no prevenían peligro inminente, anunciaban alafia o perdón, es decir, rescate, recién hecha la presa y antes de abandonar la costa. También se solía concertar día y un lugar de la costa, generalmente una cala de cabo de Gata, al que traían los cautivos desde Berbería, y al que acudían los familiares y los amigos y personas pudientes, que garantizaban el rescate. El 20 de marzo de 1552 se llevó a cabo en una de las calas de cabo de Gata el rescate de Juan Velázquez y sus compañeros, cautivados por el morisco tráfuga y pirata Juan de Guzmán, que los trajo en su fusta escoltada por dos navios argelinos (69). El 21 de junio de 1562 cuatro galeotas, que acababan de cautivar algunos cristianos en la villa de Níjar, anunciaron «el alafia para hacer el rescate» y a este efecto se detuvieron en las calas del Cañerete (70).

Robos y fugas.

Las incursiones más espectaculares y dañinas de los piratas eran el robo de los lugares, que llevaban a cabo generalmente con ayuda de los vecinos moriscos. Estos constituían en los pueblos, y aún en las ciudades, exceptuadas Vera, Mojácar y Adra, la mayoría, a veces la totalidad, frente a los cristianos viejos, que formaban minorías tan exiguas que apenas llegaban en el mejor de los casos al cinco por ciento de la población y creo que exagero. Solamente en Almería los cristianos viejos constituían el cuarenta por ciento, siendo vecinos muchos soldados de la guarnición. Los moriscos almerienses eran mayoría; pero estaban considerados como de los más leales. Facilitaban estas incursiones el descuido y abandono de la vigilancia

(68) Id., id. Leg. 18, p. 52.

(69) Id., id. Leg. 112, p. 23.

(70) Id., id. Leg. 100, p. 19.

de la costa por parte de los guardas y atajadores de las atalayas, que muchas noches se iban de tapadillo a dormir a las poblaciones vecinas, o se encerraban por temor en sus torres y no hacían los atajos. La relación de unos cuantos casos facilitará la comprensión de estas desgracias, que pendían como una maldición sobre los poblados más o menos próximos a la costa.

El robo de Albuñol.

El robo de los cristianos viejos de Albuñol en la noche del 7 al 8 de agosto de 1549 es el ejemplo más patente de los descuidos de la guarda de la costa. Albuñol tiene acceso desde la mar por la playa de la Rábita, a la que desde él baja una rambla; desde un cerro inminente vigilaba entonces playa y rambla la atalaya del Puntal. Otro, acceso lo constituye más a poniente la plaza y rambla de Carchuna, que guardaba la atalaya de Melicena. A levante la torre inmediata a la Rábita era la de Guarea ya en tierra almeriense. La noche de autos los guardas del Puntal no hicieron su atajo a la cala del Muerto y se encerraron en su torre; uno de los guardas de Guarea en lugar de hacer su atajo a la Rábita se fue a dormir a Albuñol; los guardas de la costa de Vélez-Málaga descubrieron a los navíos piratas y enviaron un rebato de torre a torre, que, al venir de tan lejos, llegó tarde.

A primera hora de la noche tres navíos berberiscos se aproximaron desde poniente navegando a vela a Melicena, echaron su gente a la playa de Carchuna, y ésta subió a Albuñol por las ramblas vecinas. Un testigo presencial, Hernán Vázquez, que aquella noche estaba de vigilancia con Alfonso de Sanclemente en el terrado de la casa del señor de Albuñol, cuenta que «al cuarto del alba oyeron moros y miró hacia la iglesia y le tiraron una saetada, y vido muchos moros a la puerta de la iglesia con dos banderas blancas, y oyó como daban muchos golpes en la puerta de la iglesia y en las otras casas de los cristianos viejos, de manera que los robaron y cautivaron 35 personas, chicos y grandes, mujeres, niños y hombres, y que no sabe por donde se vinieron». Mataron a un hombre que llamaban mae-se Juan.

Una hora antes del amanecer Juan Vázquez, guarda de la torre de Melicena, recibió el rebato de Vélez Málaga y fue a llevarlo a la Rábita. Al volver a su estancia, hubo de darse prisa a encerrarse en su torre, a la que ya llegaban los piratas con la presa, en la que también iba cautivo su hijo. Los piratas le dijeron: «Baja y rescata a tu hijo»; y el hijo dijo: «Padre». Comenzaron a combatir la torre; pero su compañero de estancia acertó a un moro con una saetada, y los piratas abandonaron el asedio, bajaron a la playa a embarcar en sus navíos, y estos prosiguieron hacia levante. Al amanecer las atalayas comenzaron a pasarse el rebato con ahumadas. Salió de Adra el capitán Diego de Herrera con sus soldados; pero el daño estaba

hecho y solamente le quedó el abrir una información, a la que debemos estas noticias (71). Las naves piratas debían ser de la armada de Abú Arráez, que aquel mes de agosto corría la costa desde Gibraltar hasta Almería (72).

Saqueo de Dalías.

En abril de 1552 la armada de Alí Amate desembarca junto a la torre de Balerna y roba uno de los lugares de la taha de Dalías, probablemente el de Ambroz, que ya se conocía por Dalías la Nueva y es la Dalías actual, que conserva el antiguo nombre árabe en el título de su parroquia: Santa María de Ambroz. Se llevó cautivos veinte cristianos viejos, hombres, mujeres y niños, y anunció alafia en la playa de Almería, donde se concertó su rescate en 5,555 ducados, a cuyo pago «se obligaron por ellos ciertas personas». El rey contribuyó con dos mil ducados de la renta de bienes habi- ces del reino de Granada, que se dedicaba a este fin (73).

Robo de Lucainena de las Torres.

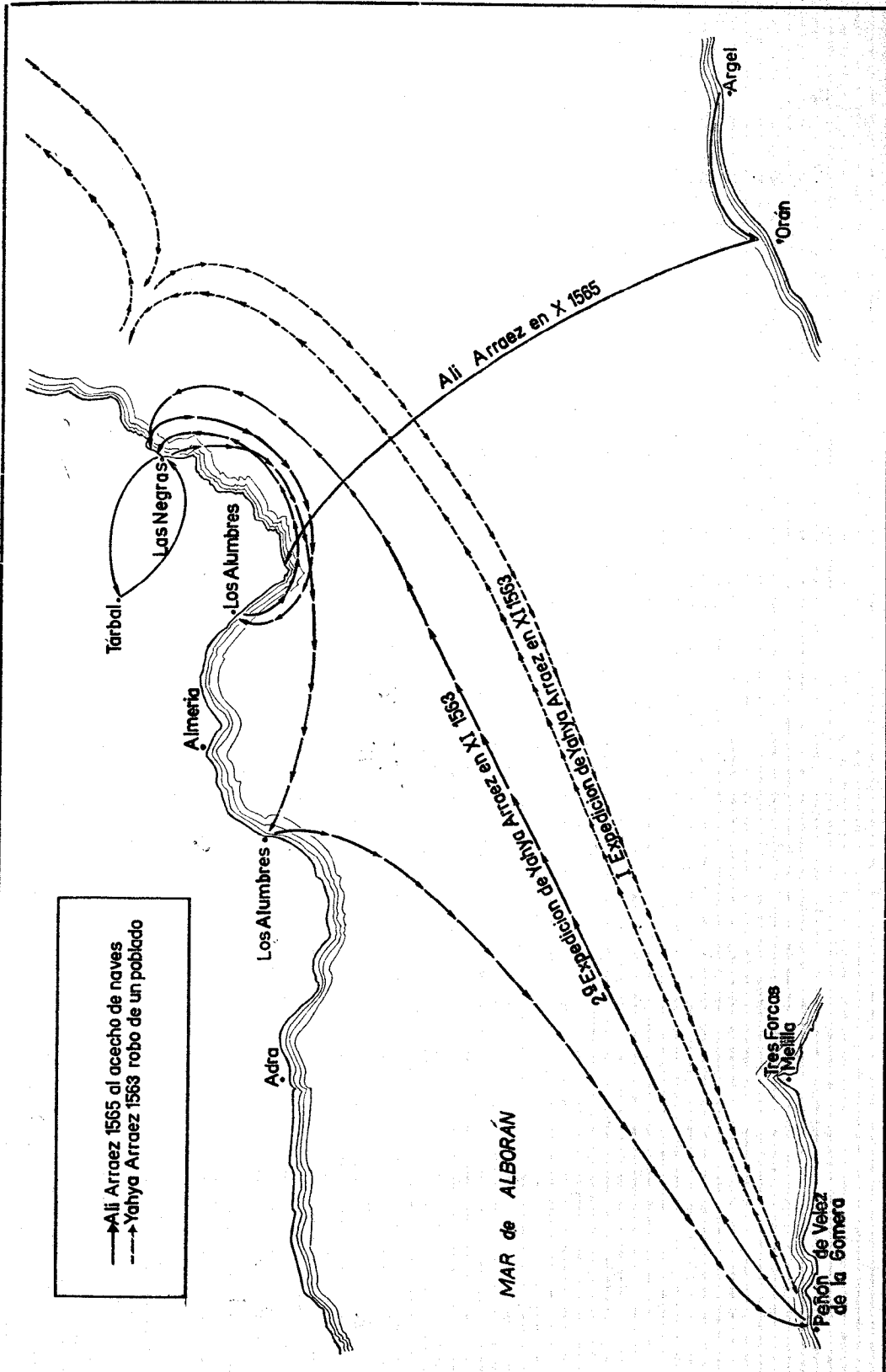
El lunes 8 de abril de 1555 tres galeotas argelinas fondearon al atardecer en la playa de las Negras. Los guardas de las atalayas vecinas llevaron el rebato a Almería; pero el capitán don Jerónimo de la Cueva creyó que los piratas vendrían a llevarse un bergantín de Orán, que se había refugiado en la cala de los Genoveses, y envió dos cuadrillas de soldados a socorrerlo. Aquella noche los piratas subieron por la rambla de la Majada de las Vacas a dormir en Balsa Blanca; antes de que amaneciera escalaron sierra Alhamilla y pasaron el día apostados en los alrededores de Lucainena. Al atardecer del martes un morisco viejo les indicó cuales eran las casas de las cinco familias de cristianos viejos, entre ellos el cura Francisco Feo, que vivían en el lugar, las robaron y cautivaron a todos, no sin que algunos se defendieran en sus casas durante más de hora y media. Con su presa cruzaron por las calles del lugar, los moriscos tenían cerradas las puertas de sus casas, para que los cautivos, si se rescataban, no los denunciaran como fautores de los piratas, «ningun vecino del pueblo ni habló, ni perro ladró», aunque los cautivos al pasar advirtieron que sus convecinos moriscos acechaban detrás de sus puertas. Los piratas decían a sus cautivos: «Perros, que vosotros comeis pan de trigo y los moriscos de cebada». Reembarcaron en la misma playa y cuando el rebato llegó a Almería, los piratas habían huido (74).

(71) Id., *íd.* Leg. 186, p. 6.

(72) Id., *íd.* Leg. 167, p. 2.

(73) Id., *íd.* Leg. 154, p. 15; leg. 186, p. 19.

(74) Id., *íd.* Leg. 62, p. 32.



— Ali Arraez 1565 al acecho de naves
 - - - Yahya Arraez 1563 robo de un poblado

MAR de ALBORÁN

Itinerario de dos incursiones piratas

Saqueo de Níjar.

El 16 de abril de 1562 los piratas roban la villa de Níjar, situada entre la zona desierta del cabo de Gata y sierra Alhamilla, por descuido del capitán accidental de la gente de guerra de Almería. En el proceso, que en diciembre de aquel año se le incoa por orden de don Luis Hurtado de Mendoza, marqués de Mondéjar y Capitán General de la Costa, los testigos ponen en claro lo sucedido (75).

La mañana del referido día el atajador Juan de Rueda estaba en la estancia de cabo de Gata con el guarda de Torre García Pedro de Ribera. Llegó Morales, guarda del Torrejón, y les dio el rebato de que cuatro galeotas argelinas estaban en los Alumbres, hacia el extremo del cabo, y habían echado la gente a tierra. Juan de Rueda tomó su caballo y fue a dar el rebato a Almería, a unas tres leguas de allí. En la ciudad fue en busca de Francisco Suárez, contador de las cuadrillas de la costa y capitán accidental de la gente de guerra en ausencia de don Juan de Villarroel. Lo encontró a las cuatro de la tarde en la Plaza del Juego de Cañas, actual Plaza Vieja, en compañía de varios vecinos, Jiménez el almotacén, el licenciado Heras y Jerónimo de Lorenzana. Le dio la noticia y Suárez, asustado, exclamó: «Pecador de mi, que no tengo gente». Y retrasó el salir en pos de los piratas hasta las ocho de la mañana del día siguiente, que el vecino de Níjar Alonso Alpagatero vino a decirle que los piratas se habían llevado aquella villa la noche anterior. En efecto, los piratas saquearon la población, mataron cinco cristianos viejos cautivaron veintisiete, y con ellos se fueron veintitrés moriscos de Níjar y seis de la vecina aldea de Huebro (76). El día 17, mientras los soldados de Almería estaban en los campos del Alquían y de Níjar buscando a los piratas, éstos pasaron con sus naves a las calas del Cañarete a poniente de la ciudad, y avisaron que podía ir a rescatar a los cautivos (77).

El 9 de octubre de este año 1562 se perdieron en el fondeadero de la Herradura, situado en el linde de las actuales provincias de Granada y Málaga, 25 de las 28 galeras que mandaba don Juan de Mendoza, y éste y dos hijos del conde Alcaudete perecieron en el naufragio con gran número de soldados y remeros (78).

Tránsfugas de Huebro.

En enero de 1563 se pasan a Berbería en otra incursión de los piratas por tierras de Níjar 42 vecinos moriscos de Huebro y uno de

(75) Id., id. Leg. 35, p. 20.

(76) Id., id. Leg. 64, p. 22.

(77) Id. id. Leg. 100, p. 19.

(78) Arch. Ctdral. Almería, Libro tercero de Actas, fol. 239, nota marginal.

Lucainena (79). Uno de estos moriscos llamado Alonso Mayordomo incita al alcaide del Peñón de Vélez de la Gomera a venir a llevarse otro poblado de la misma taha, Nijar o Tárbal, incursión que se efectúa con éxito a fines de este mismo año.

Asalto y robo de Tabernas y Lucainena de las Torres.

El 24 de septiembre de 1566 tuvo lugar el asalto y robo de Tabernas, villa situada en el camino de Almería a Murcia a más de treinta kilómetros de la costa, poblada por 400 familias moriscas, muchas de ellas dedicadas al comercio. Este asalto y el de Quiciliana ocurrido seis meses después son los únicos de los que hasta ahora se había publicado algunas referencias en los periódicos y revistas locales.

Los piratas, de acuerdo con algunos vecinos moriscos, arribaron con nueve navíos a las playas de las Negras o de Agua Amarga, subieron con seis banderas a sierra Alhamilla y por Lucainena fueron a dar en Tabernas. Saquearon el lugar, mataron a un cristiano viejo llamado Ortiz, cautivaron otros 48, se fueron con ellos 96 familias moriscas de Tabernas y 54 de Lucainena (80). El maestrescuela de la catedral de Almería Dr. D. Diego Marín, que iba a la corte a asuntos del Cabildo y al que el asalto le cogió en Tabernas, vuelto a Almería, se presenta en la catedral el día 28 y cuenta lo ocurrido y cómo a él le habían robado los piratas los 120 ducados que llevaba. Y no se lo llevaron, añadido yo, porque era morisco al menos de madre, él alardeaba de conocer bien a los suyos y los moriscos lo veneraban como a un santón. Fue primer doctoral de la catedral almeriense, ganó la plaza por oposición, y tomó posesión de ella cuando aún no urgían los expedientes de limpieza de sangre; fue leal al rey, buen hijo de la Iglesia y se distinguió siempre en pacificar y reducir a los moriscos; murió de cerca de cien años de edad a fines del siglo XVI. A él se deben los detalles de este asalto de los piratas, del que éstos se llevaron 150 acémilas cargadas con los despojos de las casas de los cristianos viejos que saquearon (81).

El morisco Hernando Arrabiha, vecino de Tabernas, al que Felipe II concede licencia para llevar armas en abril de 1568, porque él las pide para defenderse de los monfies, que le amenazan con matarle por su comportamiento en este asalto, añade algunos datos más. Era mercader y motalafe de la seda en Tabernas, donde tenía casa y tienda, que los piratas le saquearon, robándole más de 500 ducados y llevándolo cautivo hasta los navíos, de donde logró escapar.

(79) Arch. Alhambra. Leg. 126, p. 3.

(80) Id., id. Leg. 11, p. 15.

(81) Arch. Ctdral. Almería. Libro tercero de Actas, fol 273 y libro cuarto, fol. 16v.

Esta actitud de los piratas con él se debía a que durante el asalto les había quitado dos mujeres y un mancebo cristianos, hijo éste del capitán Samaniego, muy odiado por los moriscos, cuando ya los piratas los llevaban atados, y los había escondido de modo que los piratas no pudieran encontrarlos. «Hice, concluye el morisco en su exposición todo aquello que pudiera hacer un católico cristiano viejo...», y por esto pide al rey ser tenido como tal, licencia para llevar armas y alguna merced en dinero para pagar a sus acreedores las mercancías que tenía en depósito cuando los piratas robaron su tienda (82).

A los pocos días el Cabildo catedralicio comenzó a tratar del rescate de los cautivos (83), al que el rey contribuyó con los 50 ducados por cautivo, que se daban del fondo de Habices, y otros 200 a un vecino para el rescate de su mujer y sus dos hijas (84).

Fracasa el robo de Quiciliana.

«Sea memoria que el Jueves Santo a 27 de marzo de 1567 entraron trece moros a Quiciliana (lugar en el río de Almería a 15 kilómetros de la ciudad, del que sólo queda el nombre a un pago de naranjos) de noche, y en la venta mataron al ventero y a otro de Baza, y cautivaron trece personas, y se dió rebato en Almería a las siete de la mañana, y salieron los soldados por San Roque y dieron en los navíos que eran tres (en las calas del Cañarete) y los asaetearon y maltrataron, picaron los hierros y se los dejaron allí, que después los trajeron a Almería, y la cabalgada (de piratas) llegaba ya a la mar (bajando de la sierra y la quitaron, y se cautivaron nueve moros, y en ellos dos renegados de Almería, el uno se decía Vicente Macaluz y el otro, de las Huertas, Andrés de Toledo; Viernes Santo a las cuatro los ahorcaron a los dos renegados y hicieron cuartos y pusieron las cabezas una en la puerta de la Mar (que daba a la playa (85), otra en la de Purchena (salida al camino de Pechina, hoy carretera de Granada), estaba aquí el licenciado Mosquera de Molina, alcalde de corte, sobre lo de Tabernas (el asalto de seis meses antes), salió así mismo al rebato» (86). Así llegó la noticia al secretario del Cabildo.

Los soldados y vecinos, que tomaron parte en la persecución de los piratas, cuentan su aventura y suceso. Miguel de Segura, cabo de una cuadrilla de soldados, dice que encontró y destruyó los navíos en la playa de la Garrofa, atacó a los piratas que volvía con la pre-

(82) Arch. Alhambra. Leg. 18, p. 22.

(83) Arch. Ctdral. Almería. Libro tercero de Actas, fol. 274.

(84) Arch. Alhambra. Leg. 18, p. 60.

(85) Al construir los musulmanes esta puerta en la primera mitad del siglo XI la llamaron *bad al-Sudán*, puerta de los Negros, y poco después *bad al-Asad*, puerta del León.

(86) Arch. Catedral. Almería. Libro tercero de Actas, fol. 128. Nota puesta a continuación del acta del cabildo celebrado el 8 de abril de 1567.

sa, rescató a los cautivos, los envió a Almería con tres soldados, y él subió con los demás soldados y vecinos por los barrancos de la Garrofa y del Palmer en persecución de los piratas, que se habían dispersado por aquellos cerros (87). Domingo Martín, guarda de una atalaya, que llevaba a la ciudad a uno de los renegados, que había apresado junto a su estancia, al llegar a la puerta del Sol vio que otro vecino, Francisco Guerero, traía un moro negro, que había cogido en Rioja, y que lo acompañaba «otra mucha gente de moriscos y cristianos viejos» (88). Se trataba de un esclavo negro, cristiano, que había huido a Berbería y venía con los piratas en esta ocasión (89).

Diego Dávila, cristiano viejo, vecino de Almería, y Martín Ramón Alhaziz, morisco vecino de Gádor, siguieron el rastro de los piratas por la sierra hasta el Palmer, y «andando nosotros, cuentan, como hombres aventureros, y otra mucha gente en busca de los dichos moros por la sierra, siguiendo los rastros descubrimos desde lo alto de la sierra un moro de color mulato, nos descogamos por unos riscos abajo con gran riesgo de nuestras personas por la aspereza de la tierra, lo alcanzamos al dicho moro, y los tomamos, atamos y prendimos nosotros solos, y así lo trujimos preso y atado a esta ciudad» (90).

Robo y despoblación de Tárbal.

Adrede he dejado para el final de este artículo la noticia minuciosa y exacta de la huida de los moriscos de Tárbal a Berbería por las circunstancias, que concurren en el testigo que nos la cuenta, y porque es el paradigma más objetivo de cómo los moriscos y los piratas preparaban y realizaban estas fugas.

A mediados de enero de 1564 llega a la playa de Almería un barco de Gibraltar. En él viene «un hombre mancebo, que empieza a barbar y dijo será de edad de veinte y dos años, y dijo haber estado cautivo dos años y medio del dicho alcaide (del Peñón de Vélez de la Gomera), y venía bien ataviado de capa y sayo negro y zaragüelles azules de buen paño y zapatos y gorra...». Se llamaba Juan Lorenzo, era natural de Gibraltar y pariente del patrón del barco. Un mes antes había sido rescatado por 160 ducados, y un mes antes del rescate, a mediados de noviembre, había acompañado a su amo, el mencionado alcaide, en la incursión a las costas de Níjar, en que se llevó a los moriscos del lugar de Tárbal. Cuenta la aventura con toda clase de detalles.

El Peñón de Vélez de la Gomera, islote a 85 metros de la costa de Marruecos, próximo al estrecho de Gibraltar y frente a Májaga,

(87) Arch. Alhambra. Leg. 100, p. 23.

(88) Id., id. Leg. 100, p. 23; leg. 143, p. 14.

(89) Id., d. Leg. 100, p. 24.

(90) Id., id. Leg. 143, p. 13.

fué conquistado por primera vez el 23 de julio de 1508 por Pedro Navarro. Se perdió a manos de los moros en 1522. En el verano de 1563 don Sancho de Leyva intentó recuperarlo; pero fracasó al fallarle el factor sorpresa. En el verano siguiente el marqués de Villafraña tomó a su cargo la empresa y lo ocupó el seis de septiembre. Entre estas dos fechas, julio de 1563 y septiembre de 1564, se inserta el robo del lugar de Tárbal, que después no vuelve a repoblarse más. Fué la última incursión llevada a cabo desde el Peñón de Vélez de la Gomera. La efectuó Iáhia Arráez, que servía a las órdenes de Cara Mustafa.

El 20 de enero de 1564 Juan de Aponte, capitán de la gente de guerra de Almería, enterado de que había llegado a la ciudad un hombre, que cuando los piratas se llevaron Tárbal dos meses antes, había venido con ellos cautivo, lo llama a su presencia y como juez militar, después de tomarle juramento, le interroga ante el escribano público Juan de la Trinidad, que levanta el acta que a continuación vamos a transcribir casi íntegra. Después de informarse de sus circunstancias personales, que he dado poco ha, le ordena que diga cuanto sepa del robo de Tárbal. Y esto es lo que cuenta este testigo excepcional:

«E dixo que lo que sabe e pasa es que este testigo fué captivo del alcaide de Vélez, que se llama Iahía Arraez, y los días pasados partieron de Argel seis navios e fueron la buelta de Belez, y estando en Belez llegó un morisco, que dezian que era deste Reino, que primeramente se llamava Alonso e después se dize Haçan (91), e le dixo al dicho alcaide que si quería venir por un casar, que se quería ir deste Reino de Granada, y el dicho alcalde dixo que si haría y que en que partido era, y el dicho moro le dixo que en el cabo de Gata»,

«...y así salió de Belez con seis navios, vino la buelta del dicho cabo de Gata, y mas acá de la Mesa de Roldán, en el pozo que dizen Chavalí tomó tierra, y echó en tierra al dicho Haçan morisco y otros dos ermanos de los que primero se avían pasado de Nixar, y se salieron a la tierra y otro día por la mañana bolbieron a los dichos navios, porque salieron la tarde antes dos horas antes que se pusiese el sol, y cuando bolbieron vinieron con ellos otros dos moriscos de la tierra, que el uno hera alto de cuerpo y enpeçaba a canear e traía un sayo verde e un sombrero con tafetan bermexo bien hecho, gentil hombre y el otro su compañero era hombre de buena estatura, y dixeron todos al dicho alcaide de Velez que no era tiempo por entonces, e que no tiene memoria

(91) A principios de 1563, ocho o diez meses antes del robo de Tárbal, huyeron de Huebro, lugar de la taha de Nijar próximo a Tárbal, cuarenta moriscos, entre los que hay tres que se llamaban Alonso, pero solamente uno, Alonso el Mayordomo, tenía otros dos hermanos que huyeron con él, llamados García y Juan (Archivo del Alhambra, leg. 126, p. 3). Este Alonso el Mayordomo debe ser el morisco tráfuga a que se refiere el testigo.

que tiempo era, mas que le parece que abrá tres meses poco mas o menos, e dixeron que no era tiempo porque la costa no estava sigura e la gente estava avisada, e no estava la jente para poderse ir por lo dicho, e que estovieron habiando otras muchas cosas entre ellos, y que los dos moriscos que vinieron de la tierra se tornaron a desenbarcar»,

«y los tres de los navios se quedaron con ellos, y el dicho alcaide se fue entonces la buelta de Cartagena y Alicante, y en Islagrosa se juntaron otros dos navios, y antes que se juntasen sobre Cartajena tomaron dos naos el dicho alcaide con sus seis navios, e después de juntos los ocho navios e dos naos fueron la buelta de Velez y allí dexaron las naos»,

«e bolbieron a esta costa, e fueron la buelta de Vera, e tomaron cinco barcas, e se llevaron las quatro e la una dexaron, e se bolbieron al dicho puerto mas acá de la Mesa de Roldán, donde allegaron con siete galeotas e quatro barcas, porque la una galeota se avía quedado en la sierra del cabo de Gata haciendo guardia, e llegadas al dicho puerto se juntaron todas ocho, y allí echaron al dicho Haçan y dos compañeros suyos, y vinieron a la tierra e tardaron una noche, y otro día dixeron que tiempo era que echasen la jente en tierra, que la jente del casar estava en orden para venir, que bien podían ir por ella, e preguntándoles el alcaide que si avía jente de guerra que les ofendiese, e los dichos moriscos dixeron que no que bien podían desenbarcar porque no avía jente de guerra»,

«y así desenbarcaron en tierra un poco mas a poniente de la torre de los Alunbres, en una caleta en la sierra de un cerro alto, y echaron en tierra ocho vanderas y hasta seiscientos hombres de guerra bien armados descopetas y arcos y vallestas, que no dexaron en los navios mas de ocho o diez hombres y de allí abaxo de guardia sobre los captivos, que estavan muy aherrojados no se quando no menearon hombre, y saltaron a tierra a la tarde en esta dicha cala dos horas antes que se pusiese el sol, y estovieron en tierra hasta que anoheció, sus vanderas tendidas e un morabito predicándoles y en anoheciendo enpeçaron a marchar la buelta de tierra ya que estava escurecido»,

«y los navios vinieron los quatro dellos sobre los lançes de los pescadores al cabo de Gata, y los otros quatro se quedaron en la sierra, e porque entró mucho levante, forcejando con el dicho levante se juntaron estas quatro galeotas con las demás mas al poniente do se desenbarcaron, y no aquel día sino otro día en la tarde se juntaron con las quatro galeotas, que avían recibido la jente que se vaia desenbarcado, e como se juntaron cada navio tomó su jente, y el dicho alcaide de Vélez tratando con la jente de su navio e con otros capitanes, les dixeron como avían

topado jente de cavallo e jente de a pie, e que avían faltádoles cuatro turcos, tres no supieron de ellos y el uno mataron, y a este llevaron muerto que era guardián del dicho alcaide, que era hombre de hecho, e que avían peleado con la dicha jente de guerra, e que se havían buelto e dexado la dicha jente, e que llavaron cuatro cristianos captivos, y este testigo les vido e habló con ellos, e dezían que eran soldados, los tres y el uno era un viexo alto de cuerpo que se llamava Santacruz, y este testigo e otros cáptivos preguntándoles como les avían captivado, dixeron los dichos tres soldados que avían venido con algunos de cavallo y les avían echado, para les poner en la escucha, e que el uno de sus compañeros estando en una mata contava la jente, y se avía apartado un tercio y el soldado que se lo dezía dixo que avía echado a huir e lo alcançaron, e que luego tomaron a los dos compañeros, e que otro se avía huido, porque eran cuatro, e que luego que vido los moros avía dado a huir, e que las armas se llevaron a la mar, e que dezían que por tener buenos pies se avía escapado»,

«estando los navíos juntos estovieron aquel día y otro, y echaron suertes, e díxoles bien el libro para que echasen la jente en tierra, e así fueron mas al levante, que sería media legua o algo mas, porque era cerca de la torre en las calas a la parte del levante, y en una cala todos juntos echaron toda la jente en tierra con media ora de sol, e con sus vanderas, dexando a los navíos con la guardia como antes lo avían dexado, y luego como avían desembarcado hizieron viaxe por una ranb'e arriba a la buelta de un cerro alto, y estovieron aquella noche hasta otro día a medio día, que vinieron con la jente del casar e ganado e bestias, y allí donde se desembarcaron se tornaron a embarcar con la dicha cabalgada e jente del casar, e que todos los hombres, que se fueron del dicho casar, llevavan vallestas e los mancebos e todo, e ivan todos armados, y así mataron allí mucho ganado para comer, e se refrescaron, y embarcaron siete azémilas muy buenas, de las mejores que allí llevaron, según se las señalaron los moriscos del casar al dicho alcaide, señalándole las mexores.»

«Preguntado que si algunos moriscos o mujeres e muchachos yvan de mala gana, dixo que los hombres todos yvan de buena gana y con sus vallestas, e las mugeres e niños e mochachos algunos yvan llorando e de mala gana, e que en los navíos después los vido ir contentos, porque el alcaide de Velez les ofrecía buenas obras, y así dende allí partieron su viaxe para la buelta de Vélez otro día por la mañana.»

«Preguntado, si oyó dezir a los dichos turcos porque no avían llevado el otro casar, que quedó en la sierra, dixo que allí dezían que avían ido al casar mas alto de la sierra, e que los moriscos no avían querido ir con ellos, antes se avían salido del casar huyendo una sierra arriba, e que entonces no captivó ningún cristiano, sino que todos eran moriscos.»

«Y haziendo su viaxe otro día, antes de mediodía pasaron por esta playa e tocaron en las Roquetas, y allí estovieron todo el día con una vanderá tendida en la capitana, e mataron el ganado que llevaban, y salaron con la sal de las Roquetas, y aquella noche se partieron la buelta de Vélez y esperaron todo el día, para si avía quien viniese a rescatar, porque yva allí Jiménez, vezino desta cibdad, e la guarda e soldados que avían captivado.»

«Y llegaron a Velez con su cavalgada, y al cabo de quinze días rescataron a este testigo por ciento e sesenta ducados, y quando vino de Vélez, supo y entendió del dicho alcaide de Vélez, su amo, jefe de la gente de guerra turcos, que avían de bolber otra vez presto al cabo de Gata por otro casar, e que pensaban que saldrían pasado el mes de henero en que estamos, a la luna de febrero, porque no esperavan sino dos navíos de Argel, que traía un renegado suyo, y a cobrar unos dineros de unos portugueses, e que a esta luna no sale, si no estorvara que estavan unos moros en la sierra de los Alerzes, que andavan por levantarse.»

«Preguntado que hizieron de los moros que llevaron del casar e de la ropa e bestias e muxeres e niños, dixo que los mulos el alcaide los tomó los seis, y el uno se llevó un arraez de un navío Arxel por la mar, e que a los moriscos hombres e muxeres e niños llevaba a cada uno diez ducados, y el que no los pagaba les echava al remo, e que los que no pagavan los tenían a la cadena en la fortaleza, y a los que se quexavan echava al remo, como dicho tiene, y este testigo vido meter al remo cinco dellos y el uno le echaron por compañero a este testigo en su vanco.»

«Preguntado que si durante el tiempo e las vezes que allegaron e días que estovieron en la sierra del cabo de Gata si vieron guardas o hizieron algunas ahumadas en tierra, pues estavan de día claro e descubiertos e publicos en las calas e puertos, dixo que no vido guardas ni ahumadas de día ni de noche, y que de día estavan descubiertos, e desenvarcavan de día, e de noche estavan surtos en las calas con sus lumbres e lanternas en cruxia sin ningun recelo ni miedo de nadie, como lo podían estar las galeras de España, y esto es la verdad por el juramento que hizo e no firmó porque dixo que no sabía firmar.»